

UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA CORPORAL
Una re-uniión entre el cuerpo, la mente y la escuela.

Informe Seminario de Título

Estudiante

Rocío Constanza Gómez Prieto

Profesor Guía

Luis Osandón Millavil

31 de Octubre de 2020

Pedagogía en Educación Media en Asignaturas Científico-Humanistas

Departamento de Estudios Pedagógicos

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad de Chile

ÍNDICE

Agradecimientos	2
Resumen	3
1. Introducción	3
2. Dualidad cuerpo y mente	6
2.1.Efectos de la dualidad cuerpo y mente en la escuela	7
2.2.Percepción somática y la experiencia escolar	7
3. Cuerpo-mente y la experiencia escolar	11
4. Re-unión del cuerpo y la mente	15
4.1. Propuesta de experiencia educativa corporal, enseñanza y aprendizaje	17
5. Conclusión	19
Referencias	19

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi familia por apoyarme en estos momentos tan difíciles de hacer una carrera en Pandemia. A mis amigas y amigos que siempre estuvieron ahí para contenerme al igual que mis mascotas. Agradecer también a Humberto Maturana por ser mi fuente de inspiración para escribir este informe.

RESUMEN

En el siguiente informe se relacionarán los conceptos de cuerpo, mente y su relación con la escuela actual; sus efectos dentro de la misma, cómo se miran y se comprenden los cuerpos dentro de esta. Además, contará con proyecciones y sugerencias para abordar el cuerpo y la mente dentro de la experiencia escolar de las y los estudiantes y el cuerpo docente.

Palabras clave: cuerpo vivo, cuerpo y mente, corporalidad, percepción, experiencia, experiencia educativa, experiencia educativa corporal

I. INTRODUCCIÓN

Hoy nuestras pizarras y bancos tienen grietas enraizadas, que nos cuentan historias sobre nuestras experiencias pasadas y presentes. A veces no importa cuánto lijemos y cuánto pintemos, pareciera que siguen ahí. Así mismo tenemos grietas en nuestros cuerpos, marcándolos, moldeándolos, contándonos historias, errores, aprendizajes, traumas, etc. que se van volviendo parte de nuestra experiencia y aprendizaje. Nuestra experiencia es corpórea, gracias a ella nuestro cuerpo experimenta y aprende. Además, esta experiencia también es memoria corporal (recuerdo) y permite re transformarnos, re moldearnos y re pensarnos gracias a nuevas experiencias que vivimos a través del tiempo. Esto nos hace preguntarnos ¿qué estamos experimentando hoy en día dentro de la escuela? Ésta siempre ha sido una gran grieta dentro de nosotros y nosotras, en donde pareciera ser que nuestros cuerpos han sido negados dentro del proceso de aprendizaje y de enseñanza, al igual que la experiencia previa o que se encuentra fuera de la escuela. A la par, esta experiencia escolar ha estructurado nuestros cuerpos en el que la escucha y la reflexión se realizan en un “lugar geoméricamente distribuido, donde el marco de observación es el pizarrón que se replica en el cuaderno” (Redlich et.all, 2020, p.21) . Nos vemos envueltos por un espacio cúbico, bancos rectangulares, sillas cuadradas, una pizarra plana, en donde no existe pluralidad de formas. Recto es aprender, rectas son las líneas que nos conforman; esto ha ido moldeando nuestras experiencias y nuestros cuerpos, cuadriculándolos en una serie de comportamientos, que tal vez son sólo aquellos que caben dentro de este espacio cúbico; comportamientos lineales, que niegan otros cuerpos geoméricos más allá de formas diversas. Así también, nuestras experiencias con los otros se van encasillando, en pequeños cuadrados, produciendo quizás, mentes cuadradas o más bien mentes cerradas con cuerpos cerrados,

dificultando la capacidad de expresión y de socialización entre nosotros y nosotras. Esta experiencia de representación pictórica de cuerpos geométricos rígidos, nos da también una imagen estática y sin movimiento. Si tuviésemos cuerpos redondos u ovalados en constante movimiento y rotación, expuestos a experimentar cambios en su forma sin ser completamente deformados, quizás nuestra experiencia corporal dentro de lo escolar sería menos monótona. Entonces, ¿qué pasó con el movimiento y el cambio?, ¿es posible movernos y cambiar dentro de la escolaridad, se encontrará permitido?

Con respecto a estas interrogantes, es necesario situar el espacio físico en el cual se encuentran los y las estudiantes, quienes se encuentran arraigados mental y socialmente a sus bancos y sillas, inamovibles, encorvados, donde lo único que se mueven son los ojos, el tímpano y sus manos para escribir la lección. Durante catorce años de escolaridad se sientan uno detrás del otro, mirando la nuca del o la compañera, permaneciendo en esta rutina escolarizante y hegemónica del control. En tanto, las y los profesores ejecutan pequeños movimientos entre los intersticios de la cúbica aula de clases. Éstas/os últimos, dentro de esta estructura jerarquizada de ‘movimiento’, se encuentran también bajo el alero de algo más grande que los oprime y los cuadrícula, los encasilla y los mantiene a una distancia corporal bastante amplia y poco cercana a los y las estudiantes, posicionándolos al frente de la clase siempre y en una escala visual y corporal superior a ellos y ellas. También son responsables de reproducir el mismo encuadramiento que han hecho con ellas y ellos dentro de su formación, jerarquizando el conocimiento y utilizando elementos rectangulares, llamados libros, que al parecer “son la base de todo conocimiento y verdad, como principales representantes del saber y los profesores son ‘órganos’ que traspasan y conectan a las y los estudiantes con el saber” (Dewey,2010, p.66) además de ser aquellos agentes de imponer las reglas de conducta. produciéndose y manteniéndose una clase altamente expositiva, de traspaso-de-conocimiento tradicional, para formar un cuerpo eficiente y obediente de buenos ciudadanos en la cual el rol del profesor es llenar las cabezas vacías. (Freire,2018)

Con esto en mente y conectado con nuestra experiencia escolar, el cuerpo y la mente se han escindido históricamente, posicionándose y antagonizándolos; postulado en Caballero et. all (2017) el cuerpo como simple artefacto que contiene la mente, elevándola a ésta por sobre el cuerpo, dándole al cuerpo una significancia menor que la mente, desde el Platonismo viéndola como lo trascendental, infinita y perfecta, antagonizando el cuerpo visto como lo terrenal, lo finito y lo imperfecto (p.6). El cuerpo se ve como mero instrumento o una máquina (*Körper*) la cual contiene engranajes. Estos permiten cierto tipo de movimientos

para optimizar la productividad de *cueros dóciles* (Foucault, 2019) dependiendo de las habilidades enseñadas y aprendidas dentro de la experiencia escolar. Así, se ha entendido que el cuerpo imperfecto es algo que puede limitar, obstruir o entorpecer la asimilación de conocimiento o la atención a una determinada tarea, pero esto no es así, ya que *el cuerpo no nos limita, sino que nos posibilita* (Maturana, 2020, p.79).

Considerando lo expuesto por Maturana, es necesario visibilizar el rol del cuerpo en el proceso educativo como una experiencia que nos permite conocer y aprender diferentes cosas. Dentro de la escuela, el cuerpo al ser considerado desde un foco meramente biológico dentro de la experiencia educativa de las y los estudiantes y docentes, nos volvemos a volcar bajo la misma visión dicotómica que asume la separación del cuerpo y mente por separado, tratando por separado cosas indisociables. Tal como se conoce comúnmente el dicho griego: “mente sana, cuerpo sano” (*Mens sana in corpore sano*), el cual apunta a esta realidad y relación intrínseca entre el cuerpo y la mente como uno solo. Aristóteles lo plantea como: “cuerpo y *alma* (mente) no son dos sustancias independientes yuxtapuestas, sino los dos principios que forman una única realidad: el ser humano” (García y García en Caballero). Mostrando así que los seres humanos no podemos disociar nuestro cuerpo de nuestra mente, y que por lo mismo nuestra mente se ve afectada por éste y viceversa. Al seguir dentro de esta dicotomía, no solamente nos dificulta la comprensión de nuestras y nuestros estudiantes, sino que consecuentemente vamos a continuar fragmentando y comprendiendo a nuestras y nuestros estudiantes como seres que funcionan de manera separada en donde su cuerpo no tiene conexión alguna con su cuerpo. Así, nuestra experiencia; nuestra visión de mundo y relaciones comienzan a ver como si estuviéramos dentro de un caleidoscopio. Imagen fragmentada y con formas geométricas claramente estructuradas, pero al mismo tiempo sin una forma bien definida, dificultando ver y avanzar, el pensar y el crear. En palabras de Dewey (2010), “nos encontramos en una fragmentación de la experiencia vivida (...) fragmentación que puede ser dentro del individuo (operada, por ejemplo, por la separación entre el cuerpo y la mente, o entre el pensamiento y la emoción); entre el individuo y los demás seres humanos (como efecto del dualismo individuo-sociedad); entre el individuo y el entorno en general (por el dualismo sujeto-objeto de las concepciones clásicas del conocimiento); o, finalmente, en términos de la continuidad de la experiencia por el dualismo entre los medios y fines de la acción.” (p. 32)

Dewey no ha sido el primero que ha intentado romper con este dualismo entre el cuerpo y la mente, por lo que nos hace preguntar nos: ¿por qué seguimos bajo la misma lógica? ¿cuál es el sentido de continuar intentar separar lo inseparable? ¿qué ha pasado con nuestro cuerpo dentro de la escuela? Si éste es aquel que nos permite el experimentar, ¿por qué no es relevante dentro de la escuela? ¿Tiene hoy algún rol en el proceso de aprendizaje? ¿Qué experiencia están teniendo las y los estudiantes en su proceso de aprendizaje? y ¿por qué dentro de las escuelas se enfatiza el desarrollo de los ojos y los oídos, y no otras partes del cuerpo? ¿Cómo podemos incorporar las dimensiones corporales y emotivas en el proceso educativo/pedagógico?

1. DUALIDAD CUERPO Y MENTE

¿Qué es esta dicotomía y por qué no se ha podido re-unir?

Al fragmentar nuestro cuerpo a través de funciones lógicas y biológicas, el cuerpo y la mente históricamente se han tratado y estudiado por separado, produciendo una desconexión e inconsciencia de cómo funciona nuestro cuerpo y su relación con el mundo, los otros.

Dentro del escrito “Fenomenología de la Percepción” de Merleau-Ponty se aborda la temática de la dicotomía cuerpo-mente. El autor abarca la corporalidad como parte elemental de nuestra experiencia vital de seres humanos a través (y, únicamente, gracias) de nuestro cuerpo. Dentro de su trabajo, abarca el cuerpo tanto como *Körper* y *Lieb*. Estas palabras de origen alemán, se asemejan y apuntan a un mismo concepto: *cuerpo*. Pero *Körper* es una palabra más utilizada ahora que *Lieb*, siendo ésta última la más antigua. *Lieb* (pronunciado: /laip/) se acerca bastante a la palabra en inglés *Alive* (pronunciado: /ə'laɪv/), sobre todo en su pronunciación y además se asemeja a su raíz del inglés *Live* (vivir). Analizando esto nos damos cuenta que proviene desde el anglosajón hacia el germano, relacionando en su significado *cuerpo* y vida o *con vida*, traduciéndose como “*cuerpo vivo*” al español. En cambio, *Körper* estaría meramente asociado a un cuerpo que incluso puede estar sin vida. Éste cuerpo, puede verse como algo inerte, sin vida, biológico, un organismo que podemos medir, observar, clasificar y cuantificar. Con esto dicho, Merleau-Ponty ve a nuestro cuerpo como *Lieb* y *Körper* al mismo tiempo. En otras palabras, y retomando a Maturana, coincidimos en pensar que, nos damos cuenta que somos más que sólo un cuerpo con músculos y órganos ya que:

“Los seres humanos no somos nuestra corporalidad y no somos fuera de ella, somos con ella siendo ella; no somos lo abstracto e intangible de nuestros sentidos, pero somos en el fluir de ellos en nuestro vivir relacional, en el operar de nuestra corporalidad; no somos una

dualidad cuerpo y espíritu, sino que somos una unidad cuerpo-espíritu.” (Maturana y Dávila, 2015, p.279)

En consecuencia, de esta dualidad, la docencia se ha visto fuertemente atravesada y marcada por una serie de hábitos y rutinas que van moldeando cada vez más esta separación, reforzando la idea de cultivar la mente y pensarla fuera de nuestros cuerpos. Olvidando que el *cuerpo vivo* sigue estando ahí, con todos sus sentidos al cien, aunque los creamos difusos o apagados. Se van uniendo a mi experiencia sensorial y así se van escanciando a la asimilación de mi entorno, en el conocimiento e interacción del mismo, otorgándole información y aprendizajes a mi cuerpo-mente (*Lieb*).

2. EFECTOS DE LA DUALIDAD MENTE - CUERPO EN LA ESCUELA.

2.1. PERCEPCIÓN SOMÁTICA Y EXPERIENCIA ESCOLAR

¿Cómo se relaciona la percepción somática con la experiencia escolar y por qué es importante?

A Nuestro sistema sensorial se le da el nombre de sistema somático y el uso de todos los sentidos se le denomina como percepción somática (Caballero et all., 2017,p.25). De acuerdo a Maturana & Dávila, una percepción somática hace referencia a la percepción de nuestra realidad a través de nuestra sensorialidad (nuestros sentidos): nuestro olfato, nuestra visión, nuestro gusto, la sensación de temperatura, nuestra audición, nuestro dolor, sensaciones de posición, de movimiento y de corporalidad íntima (lo psíquico). Además, involucran el concepto de armonía, en conjunto con el bienestar y el mal-estar. Esta percepción somática claramente se encuentra ligada inherentemente a nuestro cuerpo y nuestra mente, por tanto a nuestra experiencia. Esto incrementa y se va volviendo cada vez más complejo y rico cuando comenzamos a descubrir e inteligir el mundo y la realidad en la cual nos encontramos habitando. Podemos inferir, y relacionado a lo mencionado por Maturana & Dávila, que el *cuerpo vivo* (*Lieb*) se encuentra en una constante búsqueda de una *armonía* somática sensorial, lo cual apunta a vivir en el *bien-estar* y la apertura sensorial de no-esfuerzo en la medida que se vive sin contradicciones de deseos, sin tensiones íntimas en el hacer o que se hace. Tanto la búsqueda de perfección como el desgano rompen la armonía somática sensorial (Maturana, H. & Dávila, X., p.457, 2019?) volviéndose un *mal-estar*. Así, en el momento de experimentar algo nuevo, nuestro cuerpo y por tanto nuestra percepción

somática se encuentran activas siempre, para luego formar parte de nuestra memoria consciente o nuestra memoria inconsciente pero *viva*, en otras palabras, nuestra experiencia. Dentro de la experiencia escolar a veces cuando la recordamos podemos incluso oler las paredes frías y oscuras de los interminables pasillos de un colegio o la luminosidad que tenían las salas de clase. Podemos oler y sentir la rugosidad de la madera o del plástico de nuestros bancos, sus surcos y grietas las cuales nos contaban una historia, que probablemente no eran nuestras, pero dejaban sus marcas en ellas y en nuestra experiencia. Por esta razón, todos los seres humanos son sensibles al espacio construido a través de nuestro sistema sensorial. Habitar significa más que realizar actividades en un lugar, guardar pertenencias, utilizar el mobiliario o circular. Además, hay un trasfondo de recuerdos. Desde una postura fenomenológica de la experiencia, Bachelard afirma que los valores de intimidad que la persona crea con el espacio que habita son únicos; los recuerdos del hogar permanecen porque: “hábito (...) enlace apasionado de nuestro cuerpo que no olvida la casa inolvidable.” (Caballero et al.,2017,p.25)

Recordamos, volvemos a habitar y reconocemos fácilmente cómo se ve un colegio en su estructura y colores, cómo se podrían ver los alumnos, alumnas y funcionarios. La textura de la tela de nuestros uniformes, y la tibieza de los abrazos y risas que se juntaban en el patio compartiendo una colación y una conversación. Los gritos, los juegos, la gente corriendo en el pasillo, los tacones de una profesora caminando, el sonido de la campana.

Por esto nuestra corporalidad y la manera en que inteligimos el mundo se encuentran fuertemente ligadas a nuestra sensorialidad. Pero, ¿cuáles fueron las consecuencias frente a mi cuerpo, a mi corporalidad dentro de mi experiencia escolar? La educación o formación del cuerpo no tiene otro sentido más que ser estudiado y analizado desde una perspectiva meramente biológica y racional. Así se mantendría la comprensión del cuerpo y la mente como cosas divididas más que una búsqueda de un equilibrio y unión entre el cuerpo y la mente. Por tal razón podemos notar que el cuerpo, la corporalidad y sobre todo el movimiento y la expresión, nunca ha tenido mucha relevancia dentro de la escolaridad. Lo podemos observar muy bien por ejemplo en el uso excesivo de horas pedagógicas para ciertas materias, relacionadas a la ejercitación mental para obtener puntajes a través de pruebas estandarizadas aplicadas en nuestro país. Por esta situación, la Educación física no abarcaría más allá de lo físico y lo biológico (valga la redundancia en su nombre). Este tipo de asignatura comienza a verse más como momentos para la instrucción y adiestramiento extra, para obedecer a cierto tipo de órdenes y movimientos, asociados al concepto de disciplina la

cual comienza a adoctrinar nuestras corporalidades, entendiéndose como un tipo de control que no consiste simplemente en enseñar o en imponer una serie de gestos definidos; impone la mejor relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo, que es su condición de eficacia y de rapidez. (Foucault, 2019, p.176) . Un ejemplo de esto es cuando se utiliza un silbato, marcando los comienzos y términos (al igual que las campanas) o la infracción de normas. Es importante aportar la comparación de los silbatos y la percepción somática que tenemos del mismo porque lo podemos ir asociando este sonido particular dentro de nuestras experiencias futuras con las simbologías o significados anteriormente mencionados. Y no solamente esto, sino que también se podría asociar el sonido a un momento de agitación o ansiedad, a un momento de competencia o frustración, más que una experiencia agradable y recuerdos armoniosos.

Por esto es muy importante el control de la voz dentro y fuera del aula de clases. La entonación y volumen se encuentran fuertemente ligados a distintos significados que vamos asociando y aceptando socialmente. Esto es muy importante ya que muchas veces el aumento del tono de la voz se ha utilizado para sancionar más que para felicitar. Por ejemplo, cuando aumentamos nuestro volumen de voz para ser comprendidos por un amplio grupo y abarcar un mayor espacio geográfico con el sonido. Si aplicamos la misma lógica dentro de una sala de clases, la persona que alce la voz abarcaría todo el espacio geométrico y llamaría bastante la atención. Y al momento de vivir una experiencia, que no solamente es un ruido, sino que además viene acompañado de gestos cargados de simbolismo, que pueden estar asociados al enojo y el castigo la experiencia somática se puede volver alarmante para las corporalidades que se encuentran presentes. Así las y los estudiantes comienzan a aprender perceptivamente aquellas cosas que deben hacer para evitar volver a un estado que puede involucrar miedo y ansiedad. Esto puede tensionar y alejar bastante las relaciones entre estudiantes y profesores, ya que el cuerpo-mente evitaría volver a este estado de *mal-estar*, que también conlleva intrínsecamente un estado constante de alerta, en el cual el cuerpo se encuentra estresado y tensionado. El *cuerpo vivo* siempre buscará el estado más armonioso posible o al menos salir de este estado de *mal-estar*. Con estas experiencias que se comienzan a almacenar, no solamente en la conciencia individual, sino que también pasa a ser parte de la conciencia colectiva. En otras palabras, las y los estudiantes podrían dejar de hablar y moverse ante una mirada, un grito o un sonido fuerte por el golpe de algo. Esto al comenzar a formar parte de la experiencia somática y escolar de nuestras y nuestros estudiantes, lo cuales, para evitar volver a pasar por un estado que no les es agradable, muchas y muchos de ellos preferirían no participar de la clase o no opinar o no cuestionar a la autoridad, etc.

Por otro lado, cabe destacar que las estrategias para fortalecer la mente se encuentran enfocadas en el adiestramiento del cuerpo para la concentración y memorización de múltiples contenidos que, muchas veces se encuentran muy alejados de la realidad en la que nos encontramos insertos e insertas, dificultando así la aplicación y comprensión de las materias mismas, los conceptos abstractos y poco tangibles. Por otro lado, y expuesto por Dewey (2010), estas materias se encuentran basadas en un pasado estático, y es deber de las y los docentes transmitir este conocimiento pasado a las generaciones futuras. Este conocimiento del pasado, no se pone a prueba ni se cuestiona, como dice Dewey (2010), sino que se acepta como legítimo y tampoco se intenta cambiar o aprender de esto. Por otro lado, tampoco se consideran las experiencias pasadas y presentes de las y los estudiantes, ni siquiera sus deseos o intereses. Se le imponen deseos e intereses adultos relativos a un mercado capitalista. Por lo que, las experiencias corporales de nuestras y nuestros estudiantes, se encuentran fuertemente condicionadas y marcadas por un sesgo desde el capital, afectando así sus relaciones sociales presentes y futuras. Así se va desprestigiando y aminorando el valor del cuerpo dentro de los procesos de aprendizaje y enseñanza. Esto ha conllevado a consecuencias como que se continúe premiando experiencias como “la quietud física, el silencio, la rígida uniformidad de la postura y el movimiento; la simulación, como de máquina, de las actitudes de interés inteligente” (Dewey,2010,p.7) y de acuerdo a lo postulado por Silvia Cirto (2018) la cual hace explícito dentro de su estudio que dentro de la experiencia escolar “se excluyó la posibilidad de considerar la corporalidad como una vía legítima de producción de conocimiento reduciendo a su participación sobre todo a los sentidos de la vista y el oído, desde una “perspectiva” que resaltaba la importancia de la observación, la escucha y la distancia como fuentes de supuesta “objetividad”. (p.37)

La formación escolar actual no incluye lo corpóreo. La preparación escolar es netamente mental, en donde se pretende disociar el cuerpo de la mente a través de lugares “aislados” del contexto, del mundo exterior, encerrados y quietos, sentados, derechos, con la mirada perdida y a la vez enfocada en una pizarra con símbolos que tal vez no comprendo, en un lenguaje extraño y académico, que miro y escucho, pero no proceso, no asimilo ni relaciono, no me identifico, ajeno. Así la mente no estaría con el cuerpo, pero el cuerpo sigue ahí, sintiendo, oliendo, viendo y oyendo, moviéndose, respirando, hablando, compartiendo miradas, tocándose, pausando, alzando la voz, hablando en voz baja, etc. pero esto es invisibilizado, castigado, controlado, inmovilizado, entre un banco y una silla, y una campana que le avisa a mi cuerpo cuándo comer, cuándo ir al baño, cuándo puedo moverme, hablar, desconcentrarme, etc. Inconsciente y a la vez consciente, siempre presente, tanto en mi mente

como en mi cuerpo. Lo que aprendemos dentro de la escuela es a mover nuestro cuerpo para ser disciplinados, controlados y moldeados; por alguien, un/a profesor/a, una sociedad, un sistema fragmentario y capital.

Entonces, ¿se podrá crear un ambiente cálido como el de un abrazo, en el cual las paredes y pasillos no den frío ni inseguridad, en que la campana no te de ansiedad, en que la voluntad del cuerpo sea permitida en su movimiento y funciones naturales, en donde podamos vernos los unos a los otros y reconocernos en el otro, compartiéndonos experiencias pasadas, para crear así experiencias nuevas marcando así un aprendizaje de estas mismas y utilizarlo para nuestras próximas experiencias dentro del futuro?

Al presentar estas interrogantes, debemos mencionar las ideas de Caballero (2017) “al ser seres corporales, la educación siempre termina ejerciendo una acción sobre nuestro cuerpo” (p.7) y por consiguiente en nuestra experiencia corporal, entonces ¿Es esta la experiencia educativa que queremos mantener? Es momento que la educación deje de lado esta artificial manera de mirar al cuerpo y se le considere al momento de educar, ya que es esta una de las vías más fuertes y constantes que tenemos para la creación y re-creación de nuevas formas de comprender el cuerpo y nuestra experiencia corpórea dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje.

2.2. CUERPO Y MENTE Y LA ESCUELA

¿Cómo se entiende el cuerpo y la mente hoy en la escuela?

Como hemos mencionado anteriormente existe dentro de la escuela una preconcepción, validación y mantenimiento de la separación entre el cuerpo y la mente para lograr ciertos objetivos que son impuestos por superiores que buscan moldear nuestros cuerpos y así nuestras experiencias educativas a medida de sus propios deseos, afectando nuestras relaciones con nuestro ambiente y con nosotros mismos.

Para ilustrar nos guiaremos con Foucault el cual, dentro de su obra *Vigilar y Castigar*, habla sobre los soldados, los cuales en su descripción tienen un parentesco casi sanguíneo con nuestros/as estudiantes. Se les presenta como seres con “los ojos vivos y despiertos, la cabeza erguida, el estómago erguido” (...) de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que se necesitaba, se han corregido poco a poco las posturas; lentamente, una coacción calculada recorre cada parte de su cuerpo, lo domina (...) en silencio, en el automatismo de los hábitos” (p.158). En este sentido, el autor nos presenta una corporalidad que se educa, que obedece, no

contradice, que responde cuando se le manda y se moldea de acuerdo a los deseos e intereses superiores y externos, reduciendo el cuerpo y también la mente, tratándola como si fuese un mero músculo que trabajar y engrosar, no solamente en el conocimiento aritmético y geométrico, calculador y objetivo, sino que, al mismo tiempo, dócil y manipulable. (p.159). Por este motivo, la escuela se encuentra bajo la constante repetición y entrenamiento del cerebro como músculo elemental y única fuente de la producción de la inteligencia. En conjunto a esto se debe estar siempre dispuestos a seguir al único agente de movimiento con los ojos y las orejas: las y los profesores. Estos, son aquellos responsables de transmitir las normas de conducta moralmente bien aceptadas dentro de una sociedad que limita a los cuerpos como simples artefactos que deben cumplir cierta función de la sociedad. Funciones claramente ancladas al modelo y sistema del capital. Así el cuerpo y la mente se objetiviza por completo, dándoles incluso un valor por separado en donde la mente se posiciona por sobre el cuerpo.

Por esto se puede asumir que el cuerpo dentro de la experiencia escolar es y ha sido comprendido como *Körper* y así separado de la mente. De esta manera se podría validar la implementación de clases con múltiples ejercicios para fortalecer las *'habilidades mentales'* y así aumentar el IQ (Intelligence quotient o Coeficiente intelectual) de nuestras y nuestros estudiantes a través de implementaciones estandarizadas: pruebas. Estas pruebas han permitido hacer una división, clasificación y segregación de las personas dentro de la sociedad, desconsiderando y desvalidando conocimientos y habilidades que tal vez no sean medibles a través de pruebas estandarizadas, lo cual ha provocado una fuerte discriminación y diferenciación en torno a quienes se les consideraría más o menos inteligentes. Consecuentemente se van formando juicios de valor en torno a esto tanto dentro de la sociedad como dentro de las escuelas.

Por otro lado, dentro de las salas de clases hay un gran enfoque en el *silencio* como equivalente a la concentración. Esto se entiende como una “quietud y sumisión forzadas impiden que los alumnos desvelen sus naturalezas reales. Imponen una uniformidad artificial.” (Dewey,2010, p.102). Pero este silencio al emanar desde una orden externa la cual al no ser seguida tiene consecuencias; nos encontramos frente a un silencio que observa, castiga y oprime. Los pies quietos, los dedos tomando el lápiz, la mano completa escribiendo, se tensionan los músculos de los brazos para escribir, y cumplir al parecer la única función que debe realizar este cuerpo mecánico, un cuerpo oprimido. No se habla, no se comenta con el compañero, la distancia entre cuerpos es enfatizada, no puedes moverte, ni puedes acomodar tu cuerpo ni desviar la vista de la pizarra o el libro. Ojos y cerebro siempre

despiertos, la sinécdoque del cuerpo, sin sueño. Por otro lado, las y los profesores son aquellos personajes que circulan dentro de la sala, pero ni siquiera en su libre albedrío, sino también bajo el alero de normas de comportamiento y conducta.

En consecuencia, a lo anterior, y en palabras de Sardi y Andino (2018), nos encontramos bajo “un cuerpo producido por la academia, en donde el cerebro y los ojos serían partes del todo” (p.4). Esto quiere decir que solamente dentro de nuestra experiencia sensorial y escolar, se considerarían solamente los ojos y el cerebro, añadiendo, además, los oídos. Como si el cuerpo se constituye solamente de esto, produciéndose una elisión de las demás partes del cuerpo como músculos, órganos y la percepción. Esto podría simplificar el trabajo de atención docente. Ya que solamente se enfocaría en llenar el cerebro con contenidos, debiese estar siempre atento a todo movimiento que se salga del movimiento de los ojos y apuntando siempre en tener un tono de voz mucho más elevado que los demás para tener toda la atención necesaria.

Con esto en mente, dentro de esta experiencia escolar podemos reconociendo las “posiciones jerarquizadas o subalternas de los cuerpos en tanto agenciamientos subjetivos de docentes y estudiantes en el aula respecto de las relaciones de poder que se establecen en ese espacio compartido.” (Sardi, 2018, p.45,), que se va marcando a través de nuestros cuerpos y la relevancia de solamente algunas partes y sentidos de nuestros cuerpos. Esto quiere decir que, si vemos una sala de clase, la persona que tiene permitido hablar en todo momento es el o la profesora, al igual que el movimiento. Esta división tajantemente jerarquizada, no sólo no se niega y es aceptada silenciosamente, sino que además se comienza a producir un tipo de relación dependiente entre profesores y alumnado. Las y los estudiantes comienzan a perder lentamente su autonomía de movimiento y acción, esperando silenciosa y pacientemente sentados en sus bancos agrietados las órdenes corporales o verbales de un profesor o profesora. De esta forma se le va delegando todo el poder de acción y movimiento dentro de la clase a las y los docentes mientras que las y los estudiantes se vuelven sujetos pasivos e inmóviles. Además, las experiencias escolares al encontrarse envueltas y marcadas por el control social y la poca libertad individual se han vuelto inconscientes y aceptadas comunitariamente.

Para explicar esta relación de poder y de aceptación de normas Dewey (2010) lo compara e ilustra con las reglas de un juego. Es un juego en el cual muchos pierden y casi nadie gana. Es importante destacar que este tipo de juegos son aquellos que normalmente fomentan la competencia más que la cooperación entre unos y otros. En estos juegos se comienzan a utilizar estas reglas homogéneas, sin considerar las experiencias pasadas ni

contextos de las y los estudiantes que podrían tener en común, dadas desde un enfoque altamente adultocentrista el cual desprestigia la experiencia de niños/as y adolescentes solo por el hecho de serlos y considerarlos inmaduros en múltiples aspectos, argumento suficiente para no considerarlos en la toma de decisiones o planificación de clases. Así los adultos imponen objetivos, metas y ganancias individuales que les favorecen más a ellos/as que a la formación y crecimiento de las y los estudiantes. La clase se vuelve del o la profesora y no de la comunidad del curso en sí. O al menos eso es lo que creen. Pero no podemos olvidar que estos docentes se encuentran también en un círculo de opresión del cual no pueden salir sin sufrir alguna consecuencia, y que las metas y objetivos impuestos muchas veces no son elegidos por las y los docentes, sino que pueden venir previamente demarcadas con anterioridad por un agente externo.

4. RE-UNIÓN

4.1. EXPERIENCIA Y EDUCACIÓN

¿Experiencia educativa?

Los argumentos señalados permiten dilucidar las consecuencias de la división entre el cuerpo y la mente, han fraccionado nuestro experimentar dentro del mundo que habitamos, y por, sobre todo, nuestra experiencia escolar la cual marca una gran parte de nuestra vida pasada, presente y futura. Para Dewey (2010) “la experiencia constituye la totalidad de las relaciones del individuo con su ambiente” (p.37) siendo importante considerar que estas relaciones del individuo con su ambiente sólo se pueden dar gracias al nuestro *Lieb y Körper*. (entendiéndolos en su unión con el cuerpo y la mente).

Basándonos en el autor, toda experiencia influye en las experiencias ulteriores, esto quiere decir que todas las experiencias que van marcando mi existir, van a influir en mis experiencias presentes y futuras. Los ejemplos dados en su trabajo, nos muestran cómo vamos aprendiendo gracias a nuestra experiencia y no necesariamente bajo la instrucción escolar. Dewey dentro de su obra *Experiencia y educación*, habla sobre el momento en que las y los niños comienzan a conocer, por ejemplo, el fuego. Si bien se sienten atraídas y atraídos por esta luminosidad colorida, que tiene un olor particular y se siente tibia al acercarse a la piel, ellas y ellos no comprenderán que el fuego, aunque de calor y luminosidad, también puede quemar y doler. Sólo lograrían interiorizar todo lo que conlleva el fuego dentro de su memoria cuando se experimenta derechamente con él. Siguiendo el mismo ejemplo, luego de haber experimentado lo que es el fuego, dependiendo de mi

experiencia si fue grata o desagradable, influirá y repercutirá luego en mi experiencia presente y a sí mismo la utilización del fuego como algo potencializador en mi crecimiento personal o como algo que lo limite. Este tipo de relaciones explicarían muchos traumas o dificultades que presentan nuestras y nuestros estudiantes al momento de experimentar algo nuevo y ese algo trae detrás de sí estas marcas experienciales del pasado, repercutiendo la disposición del cuerpo y mente a continuar dentro de esa temática o retraerse. Es muy común que nos demos cuenta de estas marcas experienciales con la posición y disposición corporal de nuestras y nuestros estudiantes más que por su lenguaje oral. Aunque no digan nada, su cuerpo no miente. Por ejemplo, “si una experiencia provoca curiosidad en un estudiante podría fortalecer la iniciativa y la creación de deseos y propósitos” (Dewey, 2010, p.81) para averiguar más sobre algo o sentirse más dispuesto a aprender sobre cierto tema, poner en práctica lo que se le está enseñando e inclusive relacionarlo con su conocimiento y experiencia pasada, enriqueciendo la presente. Por otro lado, si una experiencia que no provoque la curiosidad en el estudiante ni la creación de deseos y propósitos, tendremos consecuencias muy contrarias, en el cual no solamente la mente se resiste y se opone a seguir descubriendo y aprendiendo, sino que también la disposición corporal observada se muestra retraída, escondida, dilatada, pasiva. Es una negación constante y que puede provocar un círculo vicioso del cual es muy difícil escapar. Por lo que podemos afirmar que la experiencia penetra a través del cuerpo y puede condicionar sus experiencias ulteriores con el mundo que habita. Por lo que cuerpo es experiencia, tal como lo es educación.

El mundo que habitamos, del cual no podemos escapar se encuentra en constante interacción con nuestra percepción sensorial y así mismo con nuestra experiencia corpórea. Esto produce también que los espacios mismos, personas y objetos también repercutan en nuestras experiencias. Por ejemplo, los juguetes, los materiales seleccionados para alguna actividad, los libros, la ropa, etc. todo lo cual nuestra mente y cuerpo asociará a una experiencia vivida, la cual nos dejará enseñanzas y aprendizajes que pueden ampliar, contraer, facilitar, debilitar o fortalecer nuestro crecimiento individual y colectivo.

Por eso Dewey (2010) al intentar re-unir la dualidad cuerpo y mente, considera que toda experiencia debe hacer algo para preparar a una persona para ulteriores experiencias de una calidad más “profunda y expansiva” (p.89) ya que, si se les separa, podríamos seguir dividiendo las realidades de las personas. Esto claramente en la experiencia escolar, en donde la división que encontramos en todo ámbito, como la distribución de los espacios, las salas,

los horarios, etc. hacen una clara imagen de cómo se pretende separar nuestro cuerpo de nuestra mente.

Podemos observar por ejemplo la división de las materias que se abarcan en un colegio.

Estas, como ya mencionamos anteriormente, encuentran sumamente lejanas de la realidad de las y los estudiantes, de lo habitual y rutinario. Esto puede no dar las condiciones para aplicar lo aprendido dentro de la realidad, ya que la abstracción del contenido que es seleccionado no existiría en la realidad. Entonces, esto se puede ir volviendo cada vez más enfocado en lo abstracto y poco práctico. Así Dewey (2010) comprendía que la materia que se aprendía en la escuela de manera aislada y estancada, se le aisló de la experiencia y desconectó de la vida. Esto sigue ocurriendo y en muchas ocasiones se ha privado a las y los estudiantes de cómo afrontar las circunstancias que encuentran en el transcurso de la vida. Pudiendo dificultar así la toma de decisiones por sí mismos, memorizando y aprendiendo simplemente a seguir órdenes y deseos de alguien que se encuentre por sobre ellas y ellos. Por esto para “adelantar intelectualmente” y tener una experiencia educativa, “se ha de desaprender mucho de lo que aprendió en la escuela” (p.90) para así re-construir las experiencias pasadas vividas y abordarlas desde una nueva perspectiva la cual le dé sentido y coherencia dentro de la realidad que habito.

Bajo esta lógica, aceptando la unión de nuestro cuerpo y mente, nos damos cuenta de que somos seres completamente corporales y así mismo experienciales. La experiencia se encuentra presente desde el primer momento en que nacemos y luego se atañe más a nuestra cognición a medida que experimentamos el mundo. Y todo gracias a nuestro cuerpo, ya que sin él la experiencia en sí no sería posible. Vivimos dentro de una experiencia corpórea en continuo crecimiento, re construcción y ampliación. Donde la escuela es experiencia, una experiencia educativa pero no quita lo corporal, ya que el cuerpo la posibilita y no la limita.

Tomando en cuenta la idea de que somos un *cuerpo vivo*, un cuerpo que percibe y siente, no solamente con los sentidos desde un ámbito meramente biológico, sino que también somos un cuerpo que queda marcado y atravesado por los recuerdos y experiencias las cuales se van conectando con nuestras experiencias presentes y así con las futuras, nutriendo nuestras experiencias de aprendizaje y conocimiento que no necesariamente lo encontremos en un libro.

4.2. PROPUESTA DE EXPERIENCIA CORPORAL, ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE

¿Cómo podemos lograr un enfoque de experiencia educativa corporal dentro del aprendizaje y la enseñanza?

Incorporar como docentes la conciencia de la experiencia corporal dentro de la enseñanza y el aprendizaje nos ayudará a tener una cercanía y mayor entendimiento de nuestras y nuestros estudiantes. No solamente debemos pensar en las personas como cuerpos vivos, que tienen una mente y un cuerpo unidos, sino que también debemos considerar una clase en donde el objetivo sea la armonía y siempre dentro de la búsqueda del *bien-estar* tanto individual como comunitario. Es relevante destacar que para lograr este tipo de enfoque debemos deconstruir muchas cosas que pensábamos necesarias e inamovibles al momento de realizar una clase. Esto no significa que necesitamos romper con todos los esquemas de la educación tradicional, ya que no es posible hacerlo rápidamente, pero sí dentro de un proceso lento y paulatino. Esta lentitud dentro del movimiento no debe estresarnos ni ponernos ansiosos, ya que del mismo modo que podemos observar los detalles en un video de *slow motion* e ir analizando, canalizando, seleccionando y asimilando la información en todo su detalle, lo mismo podría ocurrir en una clase. La funcionalidad de la clase como algo, rápido y expedito no puede ser puesta como meta ya que estaríamos cayendo dentro de la misma experiencia en donde debemos ser eficientes y rápidos. Así dentro de esta eficiencia y rapidez tal vez llegaremos a algunos pocos estudiantes, que sí asimilan rápidamente la información, pero porque quizás dentro de su experiencia ya se encontraba esa información.

También sería enriquecedor para nuestras experiencias educativas, comenzar a trabajar la percepción somática y cómo esta va relacionándose con el aprendizaje y recuerdo de cosas, ya que el aprendizaje “se construye sobre la base de percepciones, atención, memoria, pensamiento, lenguaje, funciones ejecutivas y el intercambio significativo con el ambiente psicosocial”. (Redlich, 2020, p.21) De este modo estaríamos volviendo a ver a nuestro cuerpo en conjunto con la percepción somática y no de manera fragmentada. Por ejemplo, el uso de colores llamativos y también el uso de tecnologías ligadas a la experiencia de nuestros alumnos que pueden facilitar la asimilación de nuevos aprendizajes y gatillar la curiosidad de experimentar nuevas cosas relacionadas al tópico.

Por esto se debe considerar la experiencia educativa previa de nuestras y nuestros estudiantes antes de comenzar alguna primera clase. Esto se puede realizar fácilmente a

través de una lluvia de ideas o una encuesta. Con la cooperación e integración de todas las partes y experiencias para la planificación de actividades y clases (Dewey, 2010, p.95) se podría vivenciar cómo se va enriqueciendo la experiencia de otros que no han pasado por experiencias similares y van nutriendo a la clase con sus conocimientos, siendo el o la docente una guía que facilite la asimilación de ciertos contenidos. Esto puede dar pie para formar un círculo de confianza dentro de la comunidad clase “no es la voluntad o el deseo de una persona la que establece el orden, sino el espíritu activo de todo el grupo” (Dewey, 2010, p.95) Con esto en mente el o la docente no se vuelve el centro de la clase, sino que se vuelve parte de la clase rompiendo con el esquema tradicional. Pero esto no significa que las y los estudiantes se vuelvan el centro de todo, como si él o la docente no tuviera nada que compartir. La experiencia docente es clave para guiar en el proceso del crecimiento de las y los estudiantes dentro de un esquema de cooperación y empatía.

Por otro lado, siempre es bueno comenzar a mirar y ser consciente de los procesos por los que se encuentra el cuerpo y la mente. Para abarcar esta área tomaremos la mirada de Sardi et al. (2020) las autoras ven al cuerpo como “lugar, como territorio que se en relación con las percepciones, acciones y sentimientos que estas poblaciones experimentan en sus entornos educativos, así como en relación con sus historias de vida, trayectorias formativas, prácticas socioculturales y experiencias identitarias” (p.126) Esto se le conoce como cartografía corporal. Estas cartografías se pueden ir realizando en conjunto con la reflexión luego de haber hecho alguna actividad en la cual se involucra el cuerpo en movimiento. Estas consisten en realizar un dibujo de nuestra silueta o cuerpo, e ir anotando impresiones, emociones, sentires, percepciones, etc. Las cartografías corporales en este sentido son muy buenas para acercarnos y conocer más los procesos corporales y mentales de nuestras y nuestros estudiantes. Nos explican también, mucho mejor que una encuesta, qué tan conscientes se encuentran las y los estudiantes de sus procesos de aprendizaje y cómo éstos se van relacionando con su cuerpo y experiencias educativas.

Dewey (2010) también nos llama a tener una “responsabilidad de crear las condiciones para el género de experiencia presente que tenga un efecto favorable sobre el futuro” (p.91) Esto quiere decir que las y los docentes deben estar atentos y considerar los contextos y el ambiente en el cual se encuentran insertos. También es importante fomentar los ambientes de confianza y respeto mutuo entre todos y todas las participantes de la comunidad educativa.

5. CONCLUSIÓN

Con el presente trabajo concluimos que la dualidad cuerpo-mente ha afectado en cómo llevamos nuestras experiencias educativas corporales, siendo estudiantes y profesores. El proceso educativo ha estado presente en la división cuerpo y mente, se ha posicionado desde una perspectiva biológica. Comprendiendo este ámbito, consideramos al cerebro, fuente elemental de la inteligencia, como principal agente de aprendizaje, en donde todos los esfuerzos se centran en fortalecer este músculo con contenido que se encuentra aislado y descontextualizado del momento presente que habitamos. La educación se ha enfocado en trabajar los ojos, el cerebro y los oídos, dotándolos de libertad de movimiento y convirtiendo estos órganos y así mismo las percepciones ligadas a estos, como base para planificar y seleccionar los aprendizajes dentro de una escuela.

La búsqueda de la re-unión de estas partes para comprenderlas como un todo nuevamente, beneficia tanto a estudiantes como a docentes en el crecimiento educativo, ampliando nuestro conocimiento de los procesos formativos, enfatizando así también la posibilidad de diversificar la asimilación de un aprendizaje.

Nuestros cuerpos se han visto fragmentados, nuestra vida se encuentra funcionando fragmentada, lo cual incide en la forma de relacionarnos con otras y otros .de manera unitaria y también relacionarnos con nosotros mismos en la comprensión de nuestras corporalidades y cómo estas se ven afectadas por experiencias educativas que pueden llevarnos a un estado de *mal-estar*, el cual nos aleja de seguir ampliando y nutriendo nuestras experiencias. Esto puede afectar el cómo llevamos a cabo nuestras experiencias presentes y futuras, tanto dentro de la escuela como fuera de ella. En palabras de Humberto Maturana y Ximena Dávila (2015):

“Todas las experiencias que vivimos, que todo lo que no sucede, genera en nuestra sensorialidad interna configuraciones de sentires íntimos que se conservan entrelazados en el devenir de nuestra epigénesis como dolores, alegrías, curiosidades, temores o creencias inconscientes que definen en cada instante la tónica relacional de nuestro vivir y convivir, constituyendo lo que aceptamos o rechazamos de modo inconsciente en el fluir de lo que va surgiendo nuestro vivir” (p.156).

Actualmente nos encontramos habitando un espacio nuevo y desconocido: La Pandemia. La Pandemia ha invisibilizado aún más el cuerpo y la mente. Ergo, el desafío de la escuela es volver a reconocer nuestros cuerpos que han sido marcados por esta experiencia

que imposibilita el movimiento, la corporalidad y la percepción. Por lo que cuerpo es a la experiencia, tal como la pedagogía es a la educación.

REFERENCIAS

- Dewey, J. (2010). *Experiencia y educación*. Biblioteca Nueva.
- Foucault, M. (2019). *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno.
- Freire, P. (2015). *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno.
- Maturana, H., & Dávila, X. (2015). *El árbol del vivir*. Paidós.
- Maturana, H. (2020). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Paidós.
- Redlich, C., Salfate, G. & Sabat, N. *Pedagogías Sensibles*. Ediciones Indelebles.
- Sardi, V., Ocampo, L.D. & Vega Pulido, V. (2020). Aprendizajes corporales en la escuela. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(17), 117-144. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n17a6>
- Sardi, V. & Andino, F. (2018). Entre cuerpos: autopercepciones corporales en la formación docente en Letras. V Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos y III Congreso Internacional de Identidades. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/94566>
- Sardi, V. (2018). Los límites de los cuerpos en el aula: una dialéctica entre la formación docente y la escuela secundaria. *Memoria Académica*. vol. 7, nro. 1, p. 41-55